



CONGRESO DE LA NACIÓN
ARGENTINA

TIEMPO AL TIEMPO

Lautaro Guananja

17 años

3 de Febrero, provincia de Buenos Aires

Ganú y Nemesio López se conocieron en el club jugando al vóley. Cuando se conocieron fue un día nublado y caluroso en el bar del club cuando a Ganú se le cayó la botella de agua y se resbaló y mientras todo se reían de él, Nemesio lo ayudó y desde ese día son como hermanos.

En la cochera de la casa de Ganú, hay armado un laboratorio secreto de experimentos donde pasan mucho tiempo Ganú, que es inventor y su amigo Nemesio, un científico fachero y creativo, nacido y criado en Mendoza donde todavía los ríos tienen agua en las montañas de nieve.

Ganú y Nemesio son amantes de la ciencia-ficción y ya de pequeños soñaban con fabricar una máquina del tiempo.

Nemesio había encontrado en el cementerio un día que fue a llevarle flores a su tía enroscado al lado de la tumba, un plano grande, viejo y sucio con algunos agujeros, con un mapa perfecto de cómo fabricar la máquina del tiempo. Enseguida se lo mostró a Ganú y juntos decidieron armar en la cochera de Ganú, la máquina del tiempo, que les iba a llevar tiempo porque además le faltaba un pedacito y algo de pintura al mapa. Se juntaban una vez por semana para idear la máquina, sacaron material de un cementerio de autos y faltó un suplemento que no estaba ahí, entonces quedó incompleta.

Tardaron tres años y medio en construirlo, en secreto, salvo a Damián, famoso investigador de robos pero que no les robó la máquina sino que les pidió permiso para hacer el primer viaje temporal con ellos, sin sacar pasaje.

La máquina tenía una computadora donde se programaba el destino y el tiempo a viajar, sólo al futuro. Tenía capacidad para cuatro personas y ellos eran tres entonces invitaron a Roberta, que era una amiga de todos y arquitecta, jefa de construcciones de puentes y





CONGRESO DE LA NACIÓN
ARGENTINA

túneles nacionales.

Siguieron las instrucciones del mapa, salvo la rotura que la inventaron.

En el verano de 2019 la máquina del tiempo estuvo lista.

Marcaron el año 2420, Mar del Plata. Llevaron una brújula, comida para veinte días, agua mineral, unas cervecitas y la malla. Se dieron cuenta que llegaron porque vieron los lobos marinos y un negocio de alfajores; pero la sorpresa fue que en la playa no había mar.

Los cuatro empezaron a caminar, dejando la máquina en el mismo lugar. Observaron que la gente tenía la piel arrugada, como piel de gallina. Caminaron y se detuvieron a hablar con Roberto, un anciano que en realidad tenía quince años. Le contó el desastre universal.

Había sucedido hacía 200 años en que el agua se secó por el calentamiento solar y porque la gente se la tomó y el resto la derrochó.

Al principio la gente se moría de sed hasta que un día empezó a llover un rato y los ayudó a sobrevivir un tiempo, sólo en verano en algunas partes del planeta.

También les contó que en el siglo XXIII un científico argentino, Dopa López, logró inventar agua artificial mezclando agua de lluvia con químicos, que no es muy sana pero los ayuda a sobrevivir.

Charlaron mucho y también les contó que el señor Dopa López era tataranieta de un famoso inventor de una máquina del tiempo que con su nave le había llevado los químicos para construir el agua artificial y ahí se dieron cuenta que era el tatarabuelo de Nemesio López, ahí presente y supieron que en el futuro del pasado iba a salvar el mundo.

Los cuatro viajeros decidieron volver a su año, tardando dos días y pasando cien años atrás para espiar al Dopa López y su descubrimiento salvador.

Ya en el año 2019 deciden hacer una campaña para concientizar el cuidado del agua. Por un país sin piso resbaloso, ¡¡cuidemos el agua por favor!!

